

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

ABRIL 1981 nº 44

precio: 20Ptas - 3FF-2FS

¡Abajo el Estado burgués! ¡Abajo la democracia!

A propósito del intento fallido de golpe de Estado militar, la prensa internacional no ha dejado de recordar el dicho de que los grandes sucesos y los grandes personajes de la historia universal se presentan por así decir dos veces, una como tragedia y otra (nosotros podemos añadir: otras decenas y decenas de veces) como farsa. ¿Pero qué debe considerarse más irrisorio, la escena de un teniente coronel que considera al Parlamento como el *verdadero* centro del poder y que, sin estar seguro de contar con los apoyos indispensables para el éxito rápido de su intento, espera en vano la intervención resolutiva de sus superiores; o bien la escena de los "representantes del pueblo" que, dando una confirmación involuntaria de nuestra tesis acerca del papel irremedia-

blemente subalterno de los parlamentos contemporáneos, se esconden bajo sus escanios, siendo liberados gracias al Rey, cuya intervención subsana la falta de respuesta de sus militantes y se cuaces? ¿Quién se ha cubierto más de ridículo, los nostálgicos del franquismo con uniforme, cuyo "pronunciamiento" no suscitó ni siquiera un eco remoto en los ambientes falangistas, y cuyo donquijotismo va a la par con su ineptitud hasta en la "técnica del golpe de Estado"; o bien las muchas ramas del abanico democrático que no bajaron a la calle hasta estar bien seguros de que el golpe había fracasado, y cuya sabiduría a lo Sancho Panza no los llevó a dar una "demostración de fuerza" en las calles de Madrid sino cuatro días después de

(sigue en p. 2)

La democracia frente al golpe

Los sindicatos cerraron sus locales a eso de las 8 de la noche. Madrid se quedó desierta; los fachas, que en teoría se deberían haber movlizado, no lo hicieron. A partir de las 9 de la noche, los barrios céntricos como los periféricos estaban desiertos. Sólo pequeños grupos de demócratas y de fascistas, que no pasaron de los 1.500 personas, bordeaban los accesos a la plaza de Neptuno. La población en general era indiferente a lo que sucedía; la clase obrera no estaba dispuesta a dar su vida por la democracia. La "guerra" se libró en las mesas de negociación, en los despachos, con los teléfonos.

Lo que está demostrado es que, en un principio, muchos estaban implicados en el golpe, pues a pesar de haber reforzado la vigilancia en las Cortes unas horas antes, Tejero y sus guardias civiles no encontraron ninguna resistencia a su llegada;

que los cuerpos especiales de la guardia civil (UAR) enviados para controlar a Tejero se pusieron a protegerle; que la Policía Militar enviada para controlar a las UAR y a los de Tejero se pasaron del lado de Tejero; que la Policía Nacional no hizo nada para detener a ninguno de los otros, etc. Algunos parlamentarios y aspirantes declararon que, cuando vieron a la Guardia Civil, se tranquilizaron pues pensaban que serían DESCAMISADOS (¡el día que éstos lleguen espereamos que sean menos indulgentes con sus señorías!).

Las negociaciones entre las distintas fracciones del Ejército se llevaron a cabo de las cinco de la tarde a las nueve de la noche, pues a las cinco estaba preparada la División Acorazada Brunete para tomar los aeropuertos, Telefónica, Correos, Televisión

(sigue en p. 3)

El PCF contra los proletarios inmigrados

Con la llegada de la crisis, la burguesía imperialista acentuó por doquier su ofensiva contra los proletarios inmigrados. El gobierno francés cerró las fronteras en 1974 y se dotó con un arsenal de leyes represivas que organizan el terror policial permanente que pesa sobre estos proletarios; al mismo tiempo, lanzó una campaña destinada a presentarlos como los responsables del paro, cuando en realidad son sus primeras víctimas. La magnífica lucha en los albergues Sonacotra, que duró casi seis años, fue ferozmente reprimida y el "orden" fue restaurado por el Estado, sus jueces y sus policías.

En toda esta ofensiva antiobrera, la burguesía contó con la ayuda poderosa de los partidos socialimperialistas, en particular el PCF -partido obrero burgués por excelencia- que reclamó un cierre aún más severo de las fronteras y que ha jugado un papel activo de sabotaje de las luchas de resistencia de la inmigración. En estos últimos meses, sin embargo, el PCF fue aún más lejos, atacando directa y físicamente a los proletarios inmigrados. El 23 de diciembre de 1980, una delegación de residentes expulsados de un albergue en lucha, fue al ayuntamiento de Saint-Denis para entregar una pe-

(sigue en p. 5)

SUMARIO

- Amenazas sobre el proletariado polaco.
- Luchas económicas y orientaciones del sindicalismo de clase (4).
- La Izquierda Sindical se pasa a la patronal en Potasas de Navarra.
- "Negociación responsable" en Limpiezas de Madrid.
- El Convenio del Metal de Barcelona y la Asamblea de Pueblo Nuevo.
- ¿Adónde lleva el colaboracionismo?
- Respuesta a nuestros impotentes críticos.

¡Abajo el Estado burgués! ¡Abajo la

(viene de p. 1)
los hechos, con Fraga Iribarne junto a Santiago Carrillo, con Calvo Ortega junto a Felipe González, con Rodríguez Sahagún junto a Marcelino Camacho?

Si bien es ridícula la figura de "amotinados" que desencadenan un pronunciamiento sin estar seguros del consenso previo de la mayoría de la oficialidad, para no decir ya de la monarquía, no lo es menos la figura de los representantes del poder legislativo y ejecutivo que con entusiasmo exclaman *a posteriori*: ¡"la democracia ha vencido"! , mientras susurran desconcertados y temblorosos: "¿Pero y si Juan Carlos no hubiera estado?". Después de todo, si bien es estúpida la ilusión de deshacer con algunos tiros de revolver el edificio político construido durante más de un decenio con las mismas manos o con la contribución vital de todas las fuerzas del régimen difunto, no lo es menos la ilusión contraria, simbolizada con la manifestación multitudinaria del 28 de febrero, de exorcizar el espectro de futuras repeticiones de golpe militar oponiéndole el mismo frente único, de la derecha a la extrema (por así decir) izquierda, bajo el manto protector del ejército, de la policía, de la justicia, de la burocracia franquista que pasaron en herencia, tal cual, al así llamado posfranquismo. Aquí se reconoce el estrecho paralelismo entre el "destino de los ejércitos" y la "verdadera naturaleza de los gobiernos civiles", tal como lo decía Marx en uno de sus artículos de 1854, precisamente sobre España (1).

Las vicisitudes de la superestructura política española siguen siendo un enigma indescifrable para quien no busque la clave (como la buscó Trotsky siguiendo los pasos de Marx) en el hecho de que "en el país del particularismo y del separatismo, por la fuerza de las cosas, el ejército ha asumido una enorme importancia en cuanto fuerza centralizadora, y se ha vuelto no sólo un apoyo de la monarquía, sino también el vehículo del descontento de todas las fracciones de las clases dominantes y, en primer lugar, de su propio descontento" (2).

En cuanto fuerza centralizadora, el Ejército es particularmente sensible a la explosión de los separatismos encarnizados, como lo es el vasco, que desde hace años la crisis tiende a exasperar dotándolo con una carga terrorista incontenible; en cuanto sismógrafo del malestar crónico de las clases dominantes y, recién procamente, de las clases dominadas, no puede dejar de agitarse bajo los choques de un terremoto social endémico, centuplicado a su vez y vuelto permanente como resultado de la crisis. Tal como

lo demuestran casi dos siglos de historia, el Ejército español reacciona ante estas solicitaciones de la "sociedad civil" ya sea con un conservadurismo obtuso (como lo fue generalmente en el pasado), ya sea en el terreno de un cauto y ultramoderado reformismo, como es el caso hoy bajo el reinado de Juan Carlos. En los años 20 y 30, prevaleció el primero de ellos. Tras el intermedio de la II República, el hecho de estar ligado a las fuerzas económicas, sociales y políticas de la tradición terrateniente, santurrón y oscurantista, no le impidió para nada volverse el instrumento centralizador del desarrollo gran capitalista, industrial y financiero, tecnocrático y modernizador, de la península.

Las modernas fuerzas armadas españolas (como la Monarquía de hoy) presentan en su conjunto, pero sobre todo en sus sectores más calificados y por consigüente más abiertos a las exigencias de la gran industria, y en sus órganos vitales (ya que no en todas sus articulaciones), la faz opuesta a la de entonces. Ya no es el ejército de la gran propiedad ausentista, de la Iglesia, y sólo parcialmente de la burguesía; hoy es el ejército de la burguesía, y sólo parcialmente de la gran propiedad ausentista y de la Iglesia, dos figuras en decadencia (por lo menos en sus aspectos tradicionales) en la España de hoy.

Por esta razón el golpe fracasó; por esta razón, por otra parte, antes de que fracasase, el Rey y el grueso de los mandos militares debieron imponer sus razones a las pretensiones del ala nostálgica superviviente; por esta razón, el destino de la democracia no se jugó en las Cortes ni en el Palacio de la Moncloa, sino en el de la Zarzuela, es decir, en la sede del Jefe-del-Estado-y-de-las-Fuerzas-Armadas. Pero esto explica también, al mismo tiempo, cómo y por qué un buen uso del marxismo permite establecer - frente a los que se consuelan con la idea de que "la democracia salió reforzada" - que quien se ha reforzado verdaderamente tras estos sucesos es, con juntamente con la Monarquía, el Ejército mismo, única fuerza verdaderamente centralizadora de la sociedad y del poder burgueses.

Otros dos factores juegan para dar un peso creciente, no a los partidos y al "gobierno civil", sino a las vestales monárquico-militares del Orden constituido.

En primer lugar, la sucesión ininterrumpida de pronunciamientos y golpes militares, el "cambio calidoscópico de ministerios" en todo el curso del siglo XIX y

en el primer trentenio del XX, y el hecho de que la monarquía, que ha debido apoyarse exclusivamente en el Ejército, haya salido siempre victoriosa de cada nuevo intento de destrucción, creando así sin embargo los presupuestos de nuevos tumultos, son hechos notados por Trotsky, que desarrolla los conceptos recordados más arriba acerca de la incapacidad demostrada, por los "regímenes que se derrocan sucesivamente, para arar el terreno con bastante profundidad".

Y bien, es precisamente esta impotencia constitucional congénita para "arar el terreno con profundidad" por parte de los diferentes regímenes sucesivos en España lo que explica la indiferencia general por el destino del conjunto de los partidos constitucionales mantenidos como rehenes por parte de un mísero "hidalgo" salido de cuatro siglos de historia, el éxito de la monarquía para restablecer el orden y su apoteosis final, así como explica la perplejidad democrática acerca del futuro de sus instituciones y las serias dudas de los círculos industriales y financieros sobre la estabilidad futura de la economía y la consistencia de la renovada paz entre las clases. Los burgueses no tienen necesidad de hacerse recordar por Trotsky cómo, en la historia de España, sobre todo en el curso de estos dos últimos siglos, siempre ocurrió que "poco después del restablecimiento del orden" (con suavidad en manos de Juan Carlos, con el puño de hierro como lo habría querido Milans del Bosch) "la crisis crítica se ha traducido nuevamente en graves agitaciones". En España como en todas partes, se levanta el clamor por el "gobierno fuerte y eficaz", salido o no de un golpe militar.

En segundo lugar, el espectro de una agudización de los antagonismos sociales y del desencadenamiento de la lucha proletaria de clase. Ya en un artículo del 8 de agosto de 1856 sobre España, el viejo Marx escribe que los sucesos revolucionarios de aquel año suministran una nueva ilustración de que, a pesar de la oposición de las clases medias industriales y comerciales al "despotismo militar", y aterradas por las reclamaciones de los obreros, esas mismas "clases medias retroceden hasta ponerse bajo las protectoras baterías del odiado despotismo", lo que suministra el secreto del peso político del ejército español (3).

Desde entonces, la historia ha dado pasos tan grandes que basta la amenaza de revoluciones proletarias, incluso no inminentes, -¿qué decimos?, basta con la inminencia sola de una crisis

democracia!

económica y social que no da señales de resolverse, y la necesidad de una pizca, de sólo una pizca de reformas para atenuar sus turbulencias- para empujar a la burguesía y a sus partidos, incluso los partidos "obreros" burgueses, bajo las alas del "despotismo monárquico-militar", reformista y hasta progresista, es cierto, que podrá ser "odiado" como lo son generalmente monarcas y generales de carrera, pero que en ciertas situaciones son *indispensables* y, por consiguiente, *providenciales*. Por esta razón, tras el fracaso del golpe, el Rey exhortó a los políticos: "*Vayan con cuidado ahora, al exigir responsabilidades al Ejército; en ello se juega nuestro común edificio democrático*". Y cuando se cuenta con partidos "de izquierda" listos para aclamar a las fuerzas armadas, no es muy arriesgado prever que éstos jugarán un papel no secundario en la futura gestión de la cosa pública bajo la bandera de la solidaridad nacional.

Proletarios, infinitas son las vías a través de las cuales el Estado moderno *se blind*, rodeándose de corazas espesas para rechazar vuestros asaltos y, si fuese posible, aplastarlos. A vosotros os ha tocado la vía que, tras el blindaje fascista, pasa hoy por las instituciones democráticas ante las cuales montan guardia, con las bayonetas caladas apuntando contra vosotros, los mismos militares que se cubrieron "de gloria" en innumerables masacres coloniales, que en los años 1936-39 sofocaron en sangre los heroicos pelotones de vuestros abuelos y padres, y ante los cuales hoy se arrodillan los González y los Carrillo junto a los Fraga y los Calvo Sotelo, pidiendo a Dios que los proteja. Los Tejero, fantasmas de la prehistoria, desaparecen; esta última cofradía *permanece*. Y habrá que abatirla para no ser, una vez más, aplastados y derrotados.

(1) *España revolucionaria*, 20/10/1854.

(2) *La revolución española y las tareas de los comunistas*, 24/1/1931.

(3) *Revolución en España*, 8/8/1954.

el-oumami
(l'Internationalliste)

ORGANO DEL PARTIDO
PARA EL MAGREB

La democracia frente al golpe

(viene de p. 1)
sión y radio, Bancos, entradas a Madrid, Estaciones de Ferrocarril, la capital y los locales de los partidos y los sindicatos. La Brunete no llegó a salir excepto un par de grupos a Televisión y a las Cortes. A las 21,05 se retiraron de Televisión, lo que demostraba que los golpistas retrocedían.

CC.OO.-UGT lanzaban un comunicado por la cadena SER, llamando "a la calma y a la serenidad", poniendo a la clase obrera a las órdenes del Rey y diciendo que, sólo en última instancia se llamaría a la huelga, siempre bajo las órdenes del poder legalmente constituido, y sin salir de los Centros de Trabajo. El PCE llamó a defender las Instituciones democráticas, personificadas en el Rey. El MC llamó a la "unidad de la izquierda" y a la movilización popular. Los trotskistas llamaron a un gobierno PCE-POSE y a la defensa de la libertad y de la democracia, a través de juntas o Comités de vigilancia. Todos llaman al procesamiento de los culpables. Pero nos parece un poco raro que un golpista en potencia condene a un golpista práctico. Ningún explotador puede condenar a sus defensores. Todo lo que pueden hacer, es mantenerlos en la reserva para cuando llegue el momento en que den el golpe de verdad.

La gran afluencia a la manifestación de Madrid hay que verla bajo la campaña de Televisión, Radio y Prensa que a todas horas venía encabezada por las imágenes o el sonido del asalto al Congreso. Hay que ver esta afluencia en que la patronal dio orden de que se cerraran las empresas, e incluso el comercio, antes de las 18.30, para que nadie fuera privado de asistir a la manifestación, aunque estuviera en horas de trabajo. Por lo demás, fue nitidamente claro que los partidos parlamentarios defienden los mismos ideales y los mismos fines. ¡Que Fraga y Camacho se abrazaron y fueron cogidos del brazo, que todos eran un solo cuerpo orgánico! ¡Que Fraga llegó a levantar el puño, argumentando que en defensa del Rey si hay que levantar el puño, se levanta! Los grupos que todavía no han accedido al Parlamento fueron disueltos por los antidisturbios por defender la libertad y la democracia, y por pedir castigo para los culpables (¡alguien tenía que quedar fuera! ¡sería demasiado todos casi juntos por la democracia y la libertad!). ETA (pm) declara abandonar la lucha armada, al menos de momento. Los GRAPO anuncian en un juicio que están dispuestos a deponer las armas con algunas concesiones. Y hasta Acción Republicana "se pone a disposición del Rey"...

LA CONSECUENCIAS DEL GOLPE

Si bien el golpe se quedó en un intento, los fines de los golpistas han triunfado en gran parte. La política del gobierno, partidos parlamentarios y sindicatos se ha acercado aún más entre sí sobre la manera de afrontar la crisis económica y la salvaguarda de las instituciones. Así, el gran exponente de la burguesía democrática que es Roca Junget, de Minoría Catalana, lo dice a *El País* (7/3/81): "*no criticar a las personas, que la gente las confunde con las instituciones y con el programa*", "*que la democracia se vuelva contra el terrorismo, con toda la contundencia de sus medios*", "*que se desarrolle el Estatuto de los trabajadores en lo referente a contratación (tiempo parcial por obra, a prueba, etc.), definición de las autonomías*", "*reconversión urgente de los sectores industriales con mayores problemas, con jubilación anticipada (esto como concesión)*".

Para el PSOE, se "ha encendido con toda claridad la luz roja". "*En España el poder ejecutivo sigue siendo el 85% del poder total y, sin embargo, se da la paradoja de que ese poder viene siendo muy frágil. Por ello no*

hay más remedio que fortalecerlo" (*El País*, 4/3/81). No piden más que fortalecer el 85% del poder ejecutivo (¡que es muy frágil!); bueno, también habla de "*sangre, sudor y lágrimas para ganar la batalla de libertad, la justicia y la convivencia en paz*".

Carrillo también da su programa: "*Las autonomías no son*" (sigue en p. 4)

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

La democracia frente al golpe

(viene de p. 3)
 más que un medio para reforzar la idea de la patria común de todos los españoles (...), el terrorismo hay que combatirlo a fondo, con todas nuestras fuerzas". ¿Cómo?: dotando a la policía "con medios más eficaces". Si "se nos propusiera en algún momento que los grupos terroristas no pudieran tener un doble legal, yo creo que nosotros seríamos comprensivos con una propuesta de este tipo". ¿Cerrarles los locales y los órganos de prensa?: "Sí, sí, por supuesto" (El País, 6/3/81).

Pero el PCE que tanto hizo creer a los obreros que los problemas se solucionaban en el Parlamento, ahora dice: "yo nunca me he hecho ilusión de que el poder real estaba en el Parlamento". Pero si el poder real no está en el Parlamento ¿con quién colaboran Carrillo y González? Sólo con los que tienen el poder real, Estado, empresarios y banqueros. Después de ofrecer su enérgica colaboración, tiene el cinismo de decir que "podríamos encontrarnos con que el fracaso del golpe daba paso a una política que en el fondo sería la que imaginaban los golpistas". ¿Qué son si no las últimas propuestas de don Santiago?: "Tenemos que esforzarnos porque los que caigan bajo las balas del terrorismo sientan la solidaridad popular", que "la bandera de España presida actos y manifestaciones públicas". ¿Qué significa el "Viva España" en el mitin de la Plaza Mayor del 8/3? Significa que el nacionalcomunismo parece querer desplazar a Fuerza Nueva. Por su parte, "El PSUC considera prioritario el acercamiento de la sociedad a las fuerzas armadas" (¡si llegan a abandonar el "leninismo"....!).

Pero la CEOE sigue diciendo que no al gobierno de coalición con el PSOE, porque "con un gobierno de coalición quedaríamos sin alternativa" (5 Días, 5/3/81).

PARTIDO Y CLASE

- Tesis sobre el papel del partido comunista, 1920.
- Partido y clase, 1921.
- Partido y acción de clase, 1921.
- El principio democrático, 1922.
- Dictadura proletaria y partido de clase, 1951.
- La inversión de la praxis, 1951.
- Partido revolucionario y acción económica, 1951.

158 págs. - 130 pts.

Es decir, que las medidas a tomar son tan drásticas que el PSOE se quemaría en unos meses. Los demócratas serán tan contundentes como los fascistas, sobre todo porque sus golpes irán mejor dirigidos, serán más selectivos.

En conclusión, saltan a la vista las lecciones siguientes de los últimos acontecimientos: 1) que la democracia es impotente para defenderse a sí misma (menos va a defender a la clase obrera), que no disparará un solo cartucho, si no es contra la

clase obrera; 2) que los sindicatos y los partidos parlamentarios no se enfrentarán, sino que mendigarán su existencia a las autoridades de turno; 3) que la clase obrera no puede contar con ninguno de ellos para encabezar su defensa; 4) que la democracia blindada puede salir muy reforzada, haciendo suyos los objetivos de Orden de los golpistas mismos; 5) que el proletariado no puede defender las instituciones democráticas, sino que le toca organizarse para abatirlas junto con la clase dominante y el sistema que les da vida.

Amenazas sobre el proletariado polaco

La agitación social que se desarrolla en Polonia desde el verano de 1980 se acentúa. Las crisis agudas se suceden cada vez más rápidamente. Los trabajadores atacan cada vez más abiertamente al aparato de Estado exigiendo la revocación de altos funcionarios, de prefectos e incluso de ministros. Se necesita cada vez más la acción abierta de Walesa, de las fuerzas "disidentes" y de la Iglesia para apaciguar - momentáneamente - los conflictos que se suceden.

Paralelamente, el Estado polaco se dió un nuevo primer ministro, el general Jaruzelki, quien es también ministro de la defensa. Este nombramiento viene después de los ataques virulentos contra las fuerzas "antisocialistas" por parte de Kania, quien anunció una "renegociación" de los acuerdos de Gdansk, los que incluirían "cosas imposibles de realizar".

Tras la amenaza de represión, que se precisa de manera creciente, el poder polaco lanzó la idea de un Comité permanente de cooperación con los sindicatos, completada con el pedido de una tregua de tres meses, a fin de restaurar el orden en la economía del país. Esta mano abierta tendida por el Estado ha sido estrechada inmediatamente por la dirección de "Solidaridad", y Walesa declaró incluso: "Por qué sólo tres meses? Nosotros proponemos aún más" (Le Monde, 14/2/81), y la dirección del sindicato declaró querer resolver los problemas en suspenso "lo más rápido posible en torno de una mesa redonda". ¿Pero la situación económica polaca permite esta solución "a la occidental"?

En 1980 la producción industrial disminuyó en un 3 %, la producción agrícola en un 9,5 % y la construcción en un 10 %. Las exportaciones basadas apenas para financiar el servicio de la deuda exterior cuyo monto está evaluado en 25 mil millones de dólares. El Estado debe pagar 7,5 mil millones de intereses en el curso de este año. Y el gobierno polaco quiere obtener de los bancos occidentales un crédito suplementario de 8 mil millones de dólares.

Esta situación inquieta a los países occidentales, ya que la situación financiera de Polonia parece ser peor que la de Turquía. El establecimiento de un "consenso nacional" se ha vuelto, pues, una cuestión capital para todo el orden imperialista internacional. Este "consenso", que tiene muy pocas posibilidades de ser logrado por la vía del "acuerdo", no podrá realizarse sino por la violencia, ya sea por medio del ejército polaco, o a través de una intervención rusa, o por medio de la acción conjunta de ambos. Esta solución ha recibido ya la aprobación de todas las potencias internacionales.

El periódico *Cinco Días* del 10/12/80, apoyándose en declaraciones del presidente del Bank of America, escribe que los medios bancarios americanos estarían tranquilos con una intervención rusa. El portavoz de la Casa Blanca declaró el 10 de febrero que "si las autoridades polacas emplean las fuerzas polacas para aplicar las leyes polacas, nosotros consideraríamos todo ello como un asunto interior de Polonia" (Le Monde, 12/2/81). El general Rodgers (comandante en jefe de la OTAN) llamó a las fuerzas armadas polacas a no resistirse contra una invasión militar rusa. En Europa, las posiciones son las mismas. *Les Echos* del 4/2/81 subrayan que "la RFA tiene interés (...) en que 'el orden reine en Varsovia', pues la anarquía en Polonia denunciada por la RDA contribuye a la caída del marco en los mercados de cambio". Y Francia, que es el primer acreedor de Polonia, no tiene una actitud diferente.

Contra el proletariado polaco esta coaligada toda la Santa Alianza contrarrevolucionaria mundial. Desde Moscú a Washington, pasando por Bonn y París, todas las burguesías desean el aplastamiento de nuestros hermanos de clase polacos.

Una vez más, la historia nos demuestra que, frente a la coalición internacional de las burguesías, se necesita construir la unión internacional de los proletarios.

Carta de Francia

El PCF contra los proletarios inmigrados

(viene de p. 1)

ción. El alcalde "comunista" rehusó escucharlos y declaró: "no tenéis más que volveros a vuestro país", en tanto que un grupo de militantes "comunistas" expulsó por la fuerza a los trabajadores, enviando a uno de ellos al hospital. Al día siguiente, en Vitry-sur-Seine, un comando del PCF dirigido por el alcalde atacó un albergue de trabajadores africanos con un bulldozer y cortó el gas y la electricidad para volverlo inhabitable y desalojarlos. El argumento que acompañó esta acción infame es el de la "lucha contra los ghettos", es decir, la concentración de los inmigrados (que, como es natural, viven en las comunas obreras), y por una "justa repartición" de estos trabajadores entre las municipalidades de izquierda y de derecha... El Comité central del PCF tomó públicamente posición para apoyar la acción del alcalde y organizó una manifestación en ese sentido. En febrero de este año, en Montigny, el alcalde "comunista" acusó a una familia de proletarios marroquíes de ser traficantes de droga, trató de movilizar a la población contra ella y lanzó una manifestación para llevarla ante la justicia. Aquí también, las más altas instancias del partido intervinieron: un mitín con Marchais fue organizado en esta ciudad, donde se denunciaba la "indulgencia" del gobierno. Y se trata solamente de unos pocos ejemplos entre muchos otros.

Paralelamente, la propaganda antiinmigrados del PCF, que utiliza los peores argumentos del racismo burgués, sigue su curso. Por todas partes, el PCF rehúsa alojar a los inmigrados en "sus" localidades y en "sus" HLM (alojamientos sociales), con el pretexto de que en ellas se habría alcanzado el "nivel de tolerancia" que alimenta las reacciones racistas de la población francesa (como si fueran los extranjeros los que provocan el racismo, cuando éste resulta en realidad de las tradiciones coloniales e imperialistas en Francia). Por todas partes, el PCF reclama que se establezcan cotas en las escuelas para los hijos de inmigrados, porque la fuerte proporción de extranjeros impediría a los hijos de franceses "buenos estudios" (que es el ideal de estos representantes de la aristocracia obrera y de capas importantes de la pequeña burguesía). Los ayuntamientos "comunistas" ya han comenzado a limitar el número de niños de inmigrados en las colonias de vacaciones y sostienen que los albergues de inmigrados deberían transformarse en alojamientos para jóvenes parejas bien francesas... En un gran mitín en el 13º barrio de París,

donde existe una fuerte concentración de refugiados asiáticos, Marchais denunció la tendencia de este barrio a transformarse en un "Hong-Kong del Sena"...

Este feroz ataque antiinmigrados es ante todo un ataque antiobrero. En el preciso momento en que la crisis capitalista anula las "garantías" que decenios de prosperidad habían permitido acordar a amplias capas de la clase, el PCF, que erige a la altura de un principio la defensa de los privilegios conseguidos por la aristocracia obrera, lleva esta defensa hasta la alianza abierta con la burguesía y el Estado imperialista en contra de los intereses de las masas obreras más explotadas. Mientras que el pillaje del imperialismo había dado a los proletarios, o por lo menos a una parte de ellos, algunas migajas y sobre todo la ilusión de que, a pesar de todo, existía la posibilidad de "salir del hoyo", hoy día la crisis destroza las ilusiones reformistas. El sueño se acaba. Por esto, la campaña antiproletaria del PCF apunta a los trabajadores inmigrados y también a la juventud proletaria (lucha contra la droga, el desorden, etc.), en nombre de la seguridad y del control policial generalizado. La inmigración y la juventud son las capas obreras que soportan las más duras condiciones de vida, de trabajo, de alojamiento, de paro. Estas capas, excluidas de los intentos burgueses de corrupción, son llevadas (y lo serán aún más en el futuro) a reemprender el camino de la lucha abierta.

Para la burguesía y sus agentes, se trata de una bomba potencial que hay que desarmar con urgencia. El PCF, partido del Orden, se inquieta cada vez más de la miseria y sus consecuencias, es decir, de la ineluctabilidad de la ruptura del equilibrio social. Los ataques de Vitry y de Montigny no sólo apuntan a un albergue de trabajadores y a una familia obrera: detrás de estos últimos se encuentra el proletariado en su conjunto. El PCF se entrena así para el día de mañana, instalando milicias para el momento en que el equilibrio social esté amenazado. Prepara sus tropas, sus alcahuetes, sus propios policías.

Esta ofensiva descubre abiertamente el socialracismo del PCF, este aspecto complementario de su socialchovinismo. Pues, el socialimperialismo no se apoya solamente en el espíritu estrecho de exclusivismo nacional nacido en el terreno de las oposiciones históricas entre Estados, como es el caso del chovinismo

antialeman en Francia. Se apoya también en el espíritu de superioridad racial que resulta de un largo pasado de dominación imperialista y de corrupción de capas enteras de la pequeña burguesía y de los proletarios de las metrópolis, que les hace despreciar a los proletarios y a las masas explotadas de las colonias y semicolonias, de ayer y de hoy.

Esta política no es de ninguna manera una defensa de los proletarios franceses, sino una política de alianza abierta con "su" imperialismo para el mantenimiento de los privilegios de ciertas categorías con el objeto de retrasar y evitar la lucha de clase. Los lacayos de la burguesía evitan como a la peste llamar al conjunto de la clase obrera a la lucha por mejores salarios, por la disminución radical de los alquileres, por asegurar subsidios decentes a los parados, a los jubilados, etc. Incapaces de ver más allá del horizonte estrecho de la caja de los fondos municipales que ellos administran, quieren hacer creer a los trabajadores franceses que si les falta "ayuda social", esto proviene del hecho de que está acaparada por los trabajadores extranjeros. ¡División de las filas obreras, Orden burgués!, ésta es su consigna.

Semejante política puede llegar a agrupar a las burocracias obreras corruptas por el imperialismo, como así también a sectores de pequeños burgueses y de aristocracia obrera encerrados en la defensa reaccionaria de sus privilegios mezquinos. También puede llegar a influenciar momentáneamente, por desgracia, a capas más importantes de trabajadores (en tanto que sus tenues "garantías" no se hayan agotado y no hayan sido arrastradas a la lucha por objetivos comunes a toda la clase obrera). Pero esto debe abrir los ojos de los proletarios que se preocupan por los intereses de su clase y mostrarles que no es posible la lucha contra la ofensiva de la burguesía sin la lucha decidida contra sus lacayos, los falsos partidos obreros.

¡Sostened y difundid
la prensa del Partido!
¡Suscribíos!

Luchas económicas y orientaciones del sindicalismo de clase (4)

Los límites de la lucha sindical

La enorme importancia de la lucha y organización sindicales como primer paso en la vía de la lucha de clase, no debe hacer olvidar sus propios límites.

En primer lugar, la lucha por los salarios y el tiempo de trabajo, necesaria y esencial para la clase obrera mientras sobreviva el capitalismo, *contrarrestan las tendencias* que resultan de este modo de producción a la baja de los primeros y al aumento del segundo; pero, por sí misma, no atenta contra la sociedad burguesa y la explotación capitalista. Los objetivos de la lucha económica en general combaten los efectos de esta sociedad, y no sus causas; pueden mejorar dentro de ciertos límites las condiciones de existencia de los esclavos asalariados, pero no atacan por sí mismos el régimen capitalista.

Los aumentos salariales (y la disminución del tiempo de trabajo) provocan una disminución de la plusvalía que corresponde al conjunto de la clase capitalista. Pero no alteran para nada la condición de *sin reserva* de la clase proletaria y de poseedora de todos los medios de producción de la clase burguesa, que es lo que obliga a los obreros a vender mes a mes, o día a día, su fuerza de trabajo. Tanto antes como después de los aumentos de salarios y de la disminución del tiempo de trabajo, los obreros continúan en su condición de obreros, mientras que los patrones continúan en su condición de patrones. Ha podido descender el grado de explotación, pero no ha desaparecido la explotación misma. Para esto sería necesario liquidar la apropiación privada de la producción social, poner a ésta última a disposición, no de la empresa, sino de la sociedad en su conjunto, eliminando así el intercambio mercantil y, por consiguiente, el salariado, es decir, el intercambio de la fuerza de trabajo por un jornal. El combate para poner los medios de producción y los productos de todo el trabajo social en manos de la sociedad toda, arrancándola a la clase de los capitalistas, su para los límites y el ámbito de la lucha sindical: semejante objetivo final es el de la *lucha política revolucionaria*, y exige el derrocamiento del poder de la clase burguesa, que es el garante de la propiedad capitalista y de la separación de la clase proletaria de los productos de su trabajo. Para nosotros, marxistas revolucionarios, esto supone la insurrección violenta y la destrucción del Estado burgués, la instauración de un nuevo Esta-

do de la clase revolucionaria, el de la *dictadura proletaria* que, durante todo el período histórico de transición del capitalismo al socialismo, mantenga a la clase derrotada en condiciones de sometimiento político, desbaratando sus intentos contrarrevolucionarios, al mismo tiempo que ha de ejecutar las medidas en el terreno económico y social tendientes a la destrucción de las relaciones de producción capitalista y al parto de la nueva sociedad.

La lucha económica, por sí misma, no cuestiona el modo de producción capitalista ni el Estado burgués que la defiende. Sólo la *lucha política* puede superar los intereses de categoría para plantear al conjunto del proletariado la destrucción del capitalismo y, precisamente para eso, la del poder burgués. La lucha sindical, que constituye un paso fundamental en la vía de la superación de la competencia que los obreros se hacen entre sí, al no poder superar por sí sola los objetivos inmediatos que le dan origen, sólo puede constituir un primer paso, un primer estadio de la unificación del proletariado en la lucha contra la clase dominante. En este terreno, las masas obreras se mueven aún como *clase para el Capital*, proponiéndose objetivos en el marco de la sociedad burguesa. La unificación contra el Capital de los esfuerzos del conjunto del proletariado, que a su vez está dividido por infinitas condiciones materiales de trabajo y de existencia, suponen un objetivo que trascienda los intereses inmediatos y coyunturales, es decir, supone la *lucha por un nuevo modo de producción*; y sólo en la medida en que lo posee, subordinando e integrando el accionar de las masas a su logro, puede decirse que la clase obrera actúa como *clase para sí*, con una voluntad y un objetivo históricos propios. Para nosotros, comunistas marxistas, esto supone la *acción política del partido revolucionario de clase*, el que condensa en sí esa conciencia y voluntad revolucionarias, y cuyo papel organizador y dirigente asegura la continuidad histórica de la lucha de emancipación de la clase obrera más allá de los vaivenes de la coyuntura, más allá del accionar inmediato de las masas explotadas.

Pero aún dentro del ámbito de la defensa económica, la lucha sindical es incapaz de asegurar "conquistas" estables a los trabajadores asalariados. Es que la lucha sindical, que contrarresta la tendencia del capital a la devaluación de la fuerza de trabajo que resulta de la exten-

sión del maquinismo y de la gran industria, es incapaz de eliminar esa tendencia inherente al capitalismo mismo. Y esta situación está agravada aún por el hecho de que el ejército industrial de reserva, o sea, la masa de los proletarios en paro, crece tendencialmente con la acumulación de Capital en manos de la clase poseedora y ejerce una presión tendencialmente creciente a la baja de los salarios.

Por otra parte, la concentración constante del Capital ha llevado a su vez al desarrollo de la organización de la clase patronal, a la intervención creciente del Estado burgués en las relaciones entre las clases, al servicio, por cierto, de los capitalistas, lo que hace que la clase obrera se encuentra hoy con un enemigo cada vez más organizado y pertrechado para contrarrestar sus esfuerzos sindicales. La concentración creciente de las masas obreras en las grandes fábricas y empresas no se ha traducido en una capacidad constante de organización y de lucha en el terreno sindical simétrica al de la clase enemiga. Entre estas razones está no sólo el hecho de que la concentración del Capital significa concentración de la riqueza y del poder burgueses, sino también en el hecho de que la clase enemiga ha logrado, en el curso de casi un siglo, corromper y mantener en el seno de las masas proletarias a verdaderos agentes al servicio de sus intereses, representados hoy por las burocracias de las grandes organizaciones sindicales democráticas (o, lo que es lo mismo, *amarillas*). Así, la lucha sindical, que ha sido siempre una *lucha desigual* entre los sin reservas, por una parte, y los detentores de toda la riqueza y del poder, por otra, ha visto reforzarse en el curso de este siglo las condiciones generales de inferioridad del proletariado en el terreno de la compraventa de su fuerza de trabajo.

La historia de las luchas sindicales es, en sus líneas generales, una larga serie de derrotas interrumpidas por victorias aisladas. Pero aunque estas organizaciones económicas son importantes contra las grandes causas que determinan la ley de la oferta y la demanda en el mercado del trabajo, siéndoles imposible impedir la caída de los salarios en épocas de crisis o aumentarlos en épocas de auge económico más allá de lo establecido por la competencia entre los capitalistas, ellas pueden sin embargo actuar útil y positivamente sea para acelerar las alzas

(sigue en p. 9)

La Izquierda Sindical se pasa a la patronal en Potasas de Navarra

Potasas de Navarra emplea a unos 2.000 trabajadores, es propiedad al 100 % del INI, lleva unos 22 años en explotación.

En 1970, se dió la primera huelga con amplitud en los pozos Espaza y Undiano; la huelga sin preaviso e indefinida tardó 3 días en conseguir las 1.500 pts. de aumento lineal. Pero en la huelga del 71 habrá 9 despidos y en el 72 otros 9 despidos. En el 73 se da la huelga de dos semanas de solidaridad con los barrenistas sancionados; el 28/4 las grandes empresas paran dos horas en apoyo a los mineros. A mediados de junio paraban durante varios días los mineros en solidaridad con Motor Ibérica. ¡Aquéllos eran los años de la clandestinidad!

A finales de enero del 74 la empresa despidió a Ibarrola (actual secretario del SU) y a Muñoz, 300 mineros se encierran en el pozo Espaza, los demás secundan la huelga, pero se abandonan al encierro y se termina volviendo al trabajo, y quedan bastantes en la calle. El 20/11/74 volvían a la huelga para imponer la readmisión de los despedidos, la empresa sanciona a una gran parte de la plantilla con suspensión de empleo y sueldo durante dos meses y medio.

47 mineros deciden encerrarse el 7/1/75 y no saldrán hasta el 21. El día 17 más de 5.000 personas llegan casi a la boca de la mina. La represión fue feroz: policía y Guardia Civil rivalizaban sobre quién disparaba más pelotas y quién pegaba más fuerte. El día 19 hubo huelga general en Pamplona, obligando a cerrar hasta los comercios y las panificadoras. Pero los mineros se quedarían en la calle.

Con la llegada de la democracia, la empresa cambiaría de táctica y los flamantes sindicatos también. La empresa tenía como rehenes a los despedidos y con la utilización del cuantagotas va readmitiendo a una parte de ellos. A cambio, los sindicatos frenan a los mineros y les imponen la moderación y el abandono de los métodos de lucha, hasta llegar a 1980 en que los mineros se encuentran desarmados, sin organización, la que se ha pasado con armas y bagajes a la patronal, a defender la economía de la empresa, a hacer de Potasas una empresa rentable. Esta función la asume el Comité de Empresa controlado por LKI-PTE-LAB: ¡primero salvar la empresa, luego se dedicarán a conseguir que alguna migaja vuelva a los estómagos de los mineros!

Ya en 1978, el SU presenta un plan para el reflotamiento de la empresa, con inversiones, modernizaciones y mejora de la gestión. No se hablaba de despidos, pero el aumento de la producción ya se dejaba caer claramente. Estábamos todavía en plena luna de miel de la transición democrática y la burguesía prefiere dejar las grandes empresas para cuando acabe la transición. Sabemos que en las grandes empresas puede encontrar resistencia y prefiere esperar a que los sindicatos le allanen el camino de obstáculos, vaciando de contenido los organismos obreros surgidos de la lucha.

En octubre del 80, la UGT abandera públicamente las necesidades de la empresa y el despilfarro de dinero público que suponen sus pérdidas. La Unión de Izquierda Sindical (UIS) dice que es electoralismo, pero la empresa presenta un plan de aumento de la productividad y amenaza con el cierre de la mina en los próximos 4 años si no es aceptado. Empezando con el despido de 128 trabajadores en 1981, que en realidad son 142.

La empresa hace un referéndum la segunda semana de enero, la abstención es del 70 % (lo que significa un rechazo), y presenta a continuación expediente de regulación de plantilla. La UIS prepara un plan alternativo con formas financieras, organizativas y un plan de productividad. La lucha brilla por su ausencia y solo el 24/1 se convoca un paro y una manifestación, a la que asisten unas 10.000 personas. Se le quita todo carácter de clase y, en cambio, se encierra en el pueblo de Navarra, en la incompetencia del empresario, en el caciquismo de unos señores, etc. El bagaje de luchas, los 54 asesinatos por accidentes de trabajo, los 200 mutilados en los "sotanos" de Potasas son utilizados para que el gobierno Foral participe en la gestión de la empresa, es decir, en la explotación de los mineros.

Al final, el Comité de empresa aceptó lo que los mineros habían rechazado en un referéndum organizado por la misma empresa: aumento de la productividad como quería la dirección, limitando la subida salarial al aumento global de la producción (y si no, no hay aumento salarial), aceptando así la lucha contra el absentismo, cuarto relevo. Todo esto gracias a LKI-SU-LAB. Sin olvidar, como dice *El País* (5/11/80), que "del año pasado a éste, el precio por tonelada se ha duplicado (de 7.000 pts a 14.000)". A esto se reduce la fantasma "izquierda" sindical, que no se distingue de la derecha cuando hay que elegir entre la economía de la empresa y las condiciones de vida de la clase obrera. Pero después del aumento de la producción, vendrá otro... y luego como postre los despidos.

Pero diremos también que el Comité de empresa hizo asambleas por relevos, por secciones y utilizó los métodos de siempre: ¡el miedo! Creando la desmoralización y, donde no pudo, el cinismo. Cuando un grupo de trabajadores combativos y conscientes de sus intereses consiguió que se hiciera una asamblea, no la organizaron, desinformando a los trabajadores y sólo fueron algo más de 300, donde los insultos contra los críticos fueron la mejor forma de no discutir y de dar por firmado el Convenio.

Ante la repulsa de muchos trabajadores, ante el temor de que se extienda el descontento, los responsables del Comité están lanzando bulos contra los más combativos y una sarta de mentiras. También están montando provocaciones "personales" contra los que se opusieron al PACTO SOCIAL firmado entre la "izquierda" sindical y la empresa. A todo esto, sólo se puede responder con información constante en asambleas y

con octavillas, y organizándose dentro y fuera de la mina. No hay que dejarse arrastrar a la provocación individual, sino organizar la respuesta lo más amplia posible y elegir el momento que más convenga. Después de esta traición de la UIS, un grupo de mineros se propone organizarse sobre reivindicaciones y métodos de lucha clasista.

La bancarrota del centrismo y del nacionalismo no es problema de personas, no es un accidente, pasajero, sino la desembocadura natural de unas corrientes políticas que no sirven a la clase obrera, pero que sí sirven a las burocracias y a su política, a la democracia, que significa dictadura burguesa sobre la clase obrera; en definitiva, a la economía de la empresa, al capitalismo.

Si este grupo de mineros quiere defenderse y organizar a sus compañeros para dar la batalla al PACTO firmado, lo primero tendrán que abandonar para siempre toda colaboración con la empresa, tanto en la producción como en la organización de la producción; no podrán tener en cuenta las pérdidas, a la hora de sus reivindicaciones. Porque las organizaciones obreras sólo podrán organizar la producción después de la toma del poder político, si no será colaboración con la empresa, será sometimiento del trabajo al capital.

Si la empresa tiene pérdidas, ése es su problema, otras tienen ganancias y hacen lo mismo que Potasas. Si Potasas paga muchos intereses a sus prestamistas (del orden de 1.000 millones), éstos son los propietarios de la mina, los que se llevan la sangre y el sudor de los mineros; esto a los explotados les tiene sin cuidado, ¡entre ladrones anda el juego! Porque mientras que se piensa en la empresa se abandonan los intereses de los obreros. Los salarios obreros y las ganancias del Capital varían directamente en sentidos opuestos.

¿Cómo se consigue la defensa intransigente de los intereses obreros? Con la lucha, con la movilización, con la organización que garantice la lucha y la movilización, y que la extienda fuera de la mina. Unificando a los trabajadores de las empresas en crisis, y de las que lo van a estar, con los parados. Sacando la lucha y las reivindicaciones a la calle, construyendo organismos obreros en las empresas y los barrios proletarios, coordinando estos organismos fuera del control de las burocracias y contra su política colaboracionista y capituladora.

Estos han sido y serán los únicos métodos eficaces para la clase obrera en su lucha de defensa contra el capital. Lo otro es colaboración, es sometimiento sin resistencia y, por lo tanto, la peor de las derrotas, porque no es física, sino política.

Los obreros combativos, los revolucionarios deben asumir el camino difícil, nadar contra corriente, preparando en la gris tarea diaria las relaciones
(sigue en p. 9)

"Negociación responsable" en Limpiezas de Madrid

En el mes de diciembre, las tres empresas del sector de limpiezas públicas que ocupan las contratas de la limpieza de calles de Carabanchel, Villaverde y Vallecas tuvieron que afrontar un problema con el reparto de las vacaciones de Navidad, pues el que el Ayuntamiento y las empresas ofrecían y exigían era completamente desfavorable a los trabajadores.

Una de las empresas, Alfonso Benítez S.A., concesionaria de la limpieza de Carabanchel, decidió en asamblea tomarse las vacaciones con el reparto decidido por los obreros. Aunque bien organizada en principio la lucha, salió desigual por el titubeo y marcha atrás de una parte de la plantilla, y la empresa aprovechó para golpear, con un saldo de 60 sancionados y un despido.

Evidentemente era un mal preludio para comenzar un convenio, y la mesa negociadora compuesta por miembros de CC.OO., UGT y CSUT -de los cuales sólo en una de las empresas (Alfonso Benítez) habían sido elegidos por los trabajadores, siendo en las demás nombrados por las direcciones sindicales y comités de empresa- decidió poner la retirada de sanciones como primer punto de convenio y por el que más presión habría que hacer, para así aprovechar la lucha por el convenio y por las sanciones en un solo bloque de presión.

La tabla reivindicativa para el convenio se dividía en dos en cuanto a subida salarial; por un lado, la que presentaban los representantes más combativos que estaban afiliados a CSUT pertenecientes todos ellos a la Empresa Alfonso Benítez y que era de 10.000 pesetas lineales; y, por otro lado la de CC.OO. y UGT que era de un 20% de subida sobre la masa salarial. Es de destacar que la propuesta de 10.000 pesetas lineales fue aprobada por toda la plantilla de la empresa que la proponía, viéndose pues, los miembros de UGT y CC.OO. de dicha empresa, en la contradicción de tener que defender la propuesta de sus centrales sindicales cuando los propios trabajadores a los que representaban pedían la otra propuesta. En cuanto a la parte social de la tabla reivindicativa hubo acuerdo y era de 40 horas semanales con dos sábados libres al mes, 100% de enfermedad, vacaciones en cuatro meses, jubilación a los sesenta años, etc., en sus puntos básicos.

Nada más empezar a negociar, la patronal se niega a tratar el tema de las sanciones y despido por lo que se deja para el final con los puntos que pudieran suponer un bloqueo del convenio por ser los más conflictivos. Pero

he aquí que una vez negociada la "paja" o puntos poco importantes, CC.OO. y UGT rebajan los puntos más importantes ante la primera negativa de la patronal a concederlos. Estaba claro, el Acuerdo Marco estaba ya ahí, firmado por UGT y apoyado por CC.OO. según las mismas declaraciones de su dirección hechas públicas en la prensa. El pedir un 20% no era para ellos más que puramente testimonial, un simple lavado de cara ante los obreros; y a la primera de cambio rebajan a un 15,1% alegando que era el índice de precios al consumo y que así no se perdía poder adquisitivo, (¡que nos pregunten a los obreros si la vida ha subido un 15,1%!). Por supuesto, rebajaron los demás puntos; enfermedad al 75%, vacaciones en 5 meses y un solo sábado de descanso. Cuando se les acusó con octavillas y asambleas que esto era bajarse los pantalones, ellos replicaban que todo lo contrario, esto era "negociar responsablemente".

Al ver esta rebaja, la patronal acercó su oferta a un 14% y aceptó los puntos de enfermedad y vacaciones, negándose a conceder nada en cuanto a jornada.

Evidentemente, al acercarse posiciones se iba cerrando la posibilidad de huelga, pues la diferencia entre lo que pedían y lo que ofrecía la patronal era mínima. Al mismo tiempo, se aprovecha la baja moral de los trabajadores por causa de las sanciones y despidos, metiendo aún más miedo. Un miembro de CC.OO. llega a decir, refiriéndose a los obreros de la recogida de basuras de Barcelona que por entonces estaban en huelga (huelga que rompía el propio Ayuntamiento socialista-comunista con el empleo de camiones esquiroleros y empleados del Ayuntamiento), que éste les estaba bien empleado "por creerse que ellos solos pueden hacer algo", a la vez que increpaba a su propio sector diciéndoles: "es que vamos nosotros a ser capaces de hacer algo, cuando ellos no lo han sido", y les atemorizaba diciendo que el mismo Ayuntamiento rompería la huelga con el empleo de parados. Sin embargo, se tenía la experiencia del año pasado en que intentó romperla así y no pudo, pues los obreros del sector lo impidieron confraternizando con los parados que venían engañados.

Con todo este bagaje de traición, oportunismo, aprovechamiento de la baja moral de los obreros por la represión pesante sobre ellos, lograron que la asamblea reafirmara una petición de huelga de 20 días, cuando los componentes de CSUT, apoyados por delegados incluso de CC.OO. de otras empresas, denunciaron esto como un escarnio a los trabajadores y dejaron claro que había que

ir a la huelga INDEFINIDA y por toda la tabla reivindicativa como estaba en el principio sin rebajar ni un punto, pues lo primero era quemar al personal ya que perderían más con la huelga que ganarían con lo que se sacara. Evidentemente, estaba claro, las direcciones de CC.OO. y UGT se oponían a esa huelga y los "negociadores" se veían sin salida pues la patronal no pasaba del 14,5; pero de pronto les vino el toque de gracia cuando la patronal se sacó de la manga la migaja de un anorak (prenda de trabajo) para cada obrero, y los "negociadores" se arrojaron a ella como su providencial salida. Así el convenio quedó vendido por un anorak. Pero no olvidemos que esto es "negociar responsablemente".

Si el año pasado los dirigentes de CC.OO. y UGT tenían miedo a los miembros que presentaban posiciones de lucha y de clase, este año ya no era miedo, era terror, y todo esto a pesar de que la mayoría de los obreros estaba reacia a aceptar la huelga por las sanciones y represalias que pesaban sobre ellos, y así lo manifestaban en las asambleas haciendo un despliegue de ataque contra ellos y no escatimando en las medidas para desprestigiarlos ante la asamblea.

Los despidos y sanciones quedaban de esta manera aceptados, pues al cerrarse la posibilidad de presionar sobre el convenio, se cerraba también la posibilidad de luchar por aquellos, cuando sólo por ellos ya habría sido suficiente ir a la huelga, ya que solo así es hacerle frente a los ataques de la patronal.

El año pasado, según declaró un miembro de CC.OO., la patronal les hizo ofertas (no se sabe a cambio de qué) para que machacaran por todos los medios a los elementos más destacados que estaban afiliados a CSUT y según ellos no lo aceptaron. Pero por lo que se ve este año sí lo han debido aceptar, o por lo menos intentado.

Está claro que si el ánimo de los trabajadores hubiera estado, al menos, como el año pasado en que se llevó a cabo una huelga de once días (ver El Comunista N.º 34), los trabajadores hubieran aceptado la lucha por la tabla íntegra, sin rebajar, con la consiguiente deserción de CC.OO. y UGT.

Una sola consigna se hizo imprescindible al final: "¡Compañeros vamos a organizarnos al margen de las direcciones de CC.OO. y UGT que deciden sin contar con nuestras necesidades, porque sólo así podremos hacer frente a la lucha por nuestras reivindicaciones!".

Correspondencia obrera

El Convenio del Metal de Barcelona y la Asamblea de Trabajadores de Pueblo Nuevo

Barcelona, marzo de 1981.

En *El Comunista* nº 43 hemos publicado un comentario, aunque con bastante retraso, acerca de la actividad de esta Asamblea. En las palabras finales se hacía mención a la necesidad de organizar la lucha por este Convenio. Interesa, pues, decir lo que ha sucedido después porque a los metalúrgicos les conviene saber lo relacionado con su convenio y la actitud de las centrales sindicales.

Pues bien, después de la desaparición de hecho de los militantes de CC.OO.-MC en esta Asamblea, se ha producido un retorno parcial de los mismos. Con ellos o sin ellos, la Asamblea se propuso intentar hacer algo por el convenio y, efectivamente, se discutió durante algunas semanas una plataforma de convenio para presentar a los metalúrgicos. Se aprobó, se imprimió en forma de octavilla y se distribuyó por las empresas metalúrgicas de Pueblo Nuevo, al tiempo que también se colocaron carteles en paradas de Metro y Autobús llamando a los trabajadores a una asamblea para discutir esta plataforma y aprobarla, modificarla o hacer otra nueva. Es cierto que a esta asamblea sólo acudieron algunos más de los que normalmente frecuentan la Asamblea, como también es cierto que no se observó gran entusiasmo por parte de algunos afiliados a sindicatos en la realización de esta tarea. El caso es que, después de discutir punto por punto y detenidamente esta plataforma, se aprobó y se quedó a la espera de poder movilizar a los trabajadores para imponer su aprobación en caso de fuerza suficiente contra la patronal. En estos momentos se pidió a los sindicatos presentes que se definieran respecto al convenio dada que, al ser de am-

bito provincial, los de la zona de Pueblo Nuevo deberíamos coordinarnos con el resto de la ciudad y provincia para conseguir nuestros fines y, en cualquier caso, para saber con quiénes se podría contar. Los de CNT dijeron que su sindicato debía celebrar una asamblea en la que se tomaría postura como sindicato, pero que de momento no tenían nada previsto. No por esto dejaron de preguntar si esta plataforma aprobada sería una plataforma de lucha o de negociación. Esta preguntita era como para dejar fulminado a cualquier obrero que haga lo que tiene que hacer cualquier obrero: *organizar la lucha* y luchar para conseguir sus reivindicaciones. Pero con esta pregunta se decía, se daba a entender, que las reivindicaciones obreras también se podrán conseguir *negociando*. Por lo visto, de nada había servido que se hubiese repetido y machacado durante varias semanas que si se quería conseguir alguna cosa, había que movilizar a los trabajadores y sólo en la medida en que éstos se movilizasen conseguiríamos nuestros propósitos. Pero ése es el radicalismo de CNT, que será completado posteriormente, como veremos. Antes hay que decir que, al hablar los de CC.OO.-MC sobre su postura al respecto, pudieron sorprender al que los escuchase. En efecto, declararon que ésta debía ser una plataforma de agitación, y no de negociación. ¿Quién hay más radical? ¡Un momento!, plataforma de agitación, sí, pero para el día en que los dirigentes de CC.OO. vayan a negociar, junto con UGT, el porcentaje irrisorio de aumento salarial ya previsto y aceptado por todos de antemano, pues el Convenio como conjunto queda intangible hasta finales de año. Dicho

claramente por los mismos del MC, UGT y CC.OO. negocian y los demás van *ese día* a la calle (o qui zá ni se sale a la calle) para que la patronal sepa que tienen influencia sobre los trabajadores (así se les seguirá concediendo sus privilegios de bonzos). Posteriormente, CNT ha celebrado su asamblea y "como que ya está pactado y no se puede cambiar nada", este sindicato llamará a una asamblea a los metalúrgicos para informarlos. Se había dicho con muchas semanas de anticipación la necesidad de organizar la lucha, y militantes de CNT respondieron que era muy pronto. Ahora es demasiado tarde. Pero ahora también, los metalúrgicos de la provincia de Barcelona saben que si sus salarios bajan en los hechos, es porque la patronal impone, UGT se arrodilla, CC.OO. le hace el juego y CNT... no hace nada. Pero es útil destacar también que quienes quieren presentarse como más radicales dentro de CC.OO., sólo se limitan a hacer el juego a los bonzos principales: estos bonzos son los ligados al PSUC, y los que se presentan como sus opositores radicales son MC, LCR, etc. Pero el día que la clase obrera aprenda a pasar del estado actual de desapego creciente respecto a estas organizaciones, al estado de organización independiente por sus propias reivindicaciones, ese día dejará en la cuneta a estos falsos amigos. Ese día hay que acelerarlo, y el único camino es el de la organización de todos los trabajadores combativos, estén donde estén, para que el aislamiento y la desorganización actuales dejen de paralizar esa fuerza proletaria potente que ha de forjar un porvenir más halagüeño para la clase obrera.

Luchas económicas y ...

(viene de p. 6)

salariales en época de reanudación económica, sea para retrasar su caída en época de crisis.

Pero, precisamente, las vicisitudes de la producción capitalista, con sus inexorables *crisis* cíclicas regulares, al destruir no menos inexorablemente las "conquistas" económicas arrancadas en el período anterior a la clase patronal, obligando al proletariado a batallas económicas de retaguardia, demuestran fehacientemente a las masas obreras que la lucha sindical en general gira en torno a un círculo vicioso, a un *círculo infernal* que no tiene salida en el terreno económico mismo.

Las luchas económicas de la clase obrera mantienen la rapiña y el despotismo capitalistas dentro de ciertos límites y alimentan la oposición permanente, una verdadera guerra de guerrillas de los trabajadores asalariados contra la burguesía explotadora. Pero hacen aún más: a través de sus avances y retrocesos de nunca acabar, demuestran claramente a los obreros que se necesita algo más que huelgas, movilizaciones y organizaciones económicas para quebrar la dominación de la burguesía y emanciparse de la explotación capitalista; y que, para esto, se necesita la *lucha revolucionaria* y sus *instrumentos políticos*.

Potasas de Navarra

(viene de p. 7)

ciones de fuerza que le permitirán mañana los contragolpes de autodefensa generalizada, donde se defiendan los intereses inmediatos de la clase obrera y su dignidad como clase, que piensa, que se organiza, que se mueve para sí y no para la economía nacional o de la empresa.

¡Adelante, compañeros! Por la lucha intransigente de clase contra la colaboración, contra el centrismo, contra el nacionalismo. Todas estas fuerzas son antiobreras y anticomunistas, la práctica lo irá demostrando mejor que mil palabras.

¿Adónde lleva el colaboracionismo?

Hace más de un año, CEOE y UGT pactaban el Acuerdo Marco Interconfederal, una piedra de toque en las relaciones laborales, sin la cual, escribía Nicolás Redondo, "ni los trabajadores van a conseguir ventajas superiores, ni las empresas van a mejorar sus inversiones, ni se va a poder paliar el desempleo, ni se va a enmendar la política económica" (El País, 3/1/80).

Dicho pacto pretendía defender a la vez la economía nacional y las condiciones generales de vida de la clase obrera, creando un clima de "confianza mutua" y evitando la "conflictividad innecesaria". Concretamente, significaba: incrementos salariales inferiores al coste de la vida, horas extras cuando el patrón las necesite, aumento de la productividad y lucha contra el absentismo. La vigencia del pacto era de dos años, con revisión salarial anual.

CC.OO. reaccionó atacando verbalmente el AMI y sometiéndose de hecho a sus reglas. La casi totalidad de los convenios, ya sea firmados en solitario por UGT o junto con las demás centrales, se situaron dentro del Acuerdo Marco.

¿Cuáles son las ventajas conseguidas por los trabajadores? Según datos oficiales, en 1980 se sumaron al paro 373.000 personas, mientras que el poder adquisitivo de los salarios ha seguido bajando. ¿Un fracaso del pacto entonces? De ninguna manera: un objetivo del AMI era aumentar la competitividad y la rentabilidad de las empresas y esto sólo puede realizarse con la expulsión de mano de obra y la intensificación de la explotación. Sus frutos son tan sabrosos para la patronal que este año la CEOE ha renovado el acuerdo con UGT, a la que se ha sumado USO. CC.OO. no firma pero declara que no irá contra el AMI.

La revisión estriba fundamentalmente en establecer incrementos salariales porcentuales para 1981 entre un 11% y un 15%, con una revisión en junio si el índice de precios al consumo supera la cifra del 6,6%. Dicho sea de paso, las revisiones salariales de los años '79 y '80 jamás se cumplieron. Por supuesto, las empresas con pérdidas no tienen la obligación de respetar esta banda. Si además se tiene en cuenta que anteriormente el gobierno había fijado en un 12% el incremento máximo para los funcionarios, de cara a una previsión del índice de aumento de precios al consumo estimado en un 13,5%, este año más que de una renovación de convenios se debe hablar de una simple revisión salarial que contempla más que nunca las necesidades de la patronal y de la Administración.

En los convenios revisados hasta la fecha, las puntas de incremento salarial más altas se sitúan en torno al 13-14%, pero en siderurgia (sector en crisis) CC.OO. y UGT han pactado el 9% para 1981 y el 70% del índice de precios al consumo que se registre en 1982; el sector de bienes de equipo anuncia que aplicará una banda del cero al 10%; en RENFE, por tercera vez durante los últimos tres años, Delegación de Trabajo ha dictado laudo de obligado cumplimiento que fija el incremento salarial en un 10%.

En general, pues, y más allá de los datos estadísticos, los incrementos salariales pactados o impuestos por el Estado van a seguir siendo inferiores al aumento del coste de la vida, el que respecto a productos y servicios de primera necesidad se ha incrementado mucho más de lo que aparece oficialmente.

"Moderación salarial para paliar el paro y salir de la crisis", ese es el lema del pacto social vigente en España desde el de la Moncloa: los activos tienen que hacer sacrificios para que los parados consigan un puesto de trabajo (pero mientras tanto estos han sufrido una reducción drástica del subsidio de desempleo); para ello, sería necesario que las empresas inviertan y que los obreros trabajen más y mejor para que las mercancías españolas sean competitivas en el mercado mundial.

La clase obrera aún rezagando ha seguido las orientaciones de los sindicatos, en otras palabras ha cumplido. ¿Por qué, entonces, el paro sigue incrementándose? ¿Por qué el sector textil denuncia una excedencia de mano de obra del 30%? ¿Por qué las centrales han pactado una reducción de plantilla en la siderurgia estimada en 5.800 puestos de trabajo? ¿Por qué en la minería, metalurgia y en cantidad de otros sectores, se están preparando las mismas medidas? Hay quien dice que la culpa es del gobierno y de la patronal. Ramón Tamames, especialista del PCE, a firma entre otras cosas que "los estímulos a la inversión, que de forma tan pródiga se viene facilitando, se traducen en buena medida en sustituciones de brazos por máquinas y de cerebros humanos por electrónica. Con ese tipo de inversión no se crea más empleo sino más paro" (El País, 28/2/81). Es curiosa la incoherencia de los colaboracionistas: le reprochan a los demás los fundamentos de su propia línea económica, proponen medidas precisas y luego rechazan sus efectos. Nosotros decimos que en períodos de crisis la consecuencia de las inversiones y reestructuraciones de las empresas no pueden signi-

ficar otra cosa que la pérdida de decenas de miles de puestos de trabajo y la explotación intensificada de quienes permanecen en las fábricas.

De esta manera, la defensa de la economía nacional, es decir, de los beneficios de los capitalistas, tiene que pagarla necesariamente la clase obrera. Es éste el concepto de la burguesía y la política de las centrales sindicales no es más que una adaptación al mismo, teniendo en cuenta que su papel es lograr este objetivo con el consenso de los trabajadores.

Año tras año, paralelamente al aumento de los sacrificios obreros los planes de gobierno y patronal se han llevado a cabo de manera cada vez más pacífica. Pero, ¿hasta cuándo podrá aguantar la paz social? Es previsible que de cara al peligro de tensiones sociales provocadas por el incremento del paro y el empeoramiento de las condiciones generales de la clase trabajadora, el diálogo entre los representantes oficiales de las distintas fuerzas sociales se vuelva más cerrado. Otros pactos se aproximan: según Carrillo, que se entrevistó con Calvo Sotelo el día 11 de marzo, el gobierno iniciará en breve conversaciones conjuntas con los principales partidos políticos, empresas y sindicatos para buscar una concertación sobre cuestiones económicas; el secretario del PCE adelanta la posibilidad de un nuevo pacto social para echarle una mano al jefe de gobierno, pues éste "ha demostrado buena voluntad, pero hay una distancia muy grande entre lo que hace falta y lo que puede hacer".

La fidelidad de los llamados representantes obreros a los intereses burgueses no es una novedad. La solidaridad nacional está por encima de todo: del paro, de la miseria y de la explotación de la clase obrera.

Este es el meollo de la línea de la unidad entre todos los españoles, de los sacrificios compartidos por todos. Los trabajadores activos y parados tendrán que enfrentarse a esta política colaboracionista para defender finalmente sus propias exigencias, que no pueden dejar de ser inconciliables con las de la burguesía y sus lacayos.

* *
*

Respuesta a nuestro impotentes críticos

En el N° 34 de Acción Proletaria, la CCI "pulveriza" nuestras concepciones sobre el sindicalismo de clase, sobre la función que nosotros damos a las Comisiones de Parados y, además, se ofrece como alternativa programática, organizativa y de acción a las Comisiones de Parados y demás organismos inmediatos. Pero veamos algunas citas:

"¿Qué es lo que criticamos al PCI? (...) El encuadramiento de las comisiones de parados en tareas sindicales". Ahora

bien, en el "Manifiesto contra el Paro" de la CCI, éstos nos hablan ("por fin!") de reivindicaciones inmediatas como "subsidio indefinido y suficiente para todos, alquileros, transportes, servicios sociales, etc. gratuitos". Que nosotros sepamos, estas reivindicaciones son sindicales, que la lucha que se lleva para conseguir el transporte gratuito no cuestiona al sistema ni el poder (pues la burguesía concedió el transporte gratuito en Vitoria y todo sigue igual, excepto los parados que ahora no pagan y se ahorran el dinero del transporte). Para nosotros esto es sindicalismo y no nos da miedo llamarlo por su nombre. Pero para la CCI parece que ya es la lucha por la REVOLUCION, vamos de asalto al poder, solo que no con sigue hacer cuadrar sus ilusiones con la realidad y se cabrea como aquel que, imposibilitado de mantener relaciones sexuales, su ple éstas con sus masturbaciones mentales. Las luchas por las reivindicaciones que dais en vuestro "Manifiesto contra el paro", es una lucha sindical y punto.

Nos acusáis de impedir a las Comisiones de Parados "que reconozcan el carácter político de sus luchas reivindicativas y saquen del proceso histórico de sus luchas su programa revolucionario".

En primer lugar, nunca hemos dejado de mostrar las implicancias políticas de la lucha sindical ni la necesidad del comunismo. En segundo lugar, los libros escritos se venden públicamente en las librerías y a nadie le hemos prohibido que los lea, y menos aún a ese casi 100% de trabajadores que ni nos conocen ni nosotros les conocemos a ellos. Ya han tenido muchos años para darse "espontáneamente" ese programa revolucionario y aún no lo han hecho, y tememos que por sí solos, y a partir de las luchas inmediatas, no lo harán jamás. Los marxistas afirmamos que la experiencia histórica demuestra que por medio de las

luchas económicas los obreros llegaron a organizarse en sindicatos y que estos sindicatos fueron absorbidos una y otra vez por la burguesía. Los marxistas consideramos que es función del Partido Revolucionario arrancar estos organismos obreros a la influencia de la burguesía e influenciarlos para la revolución social. Los espontaneístas, decís: los obreros (gracias a los "profesores cojos" de ... la CCI) se bastan y sobran por sí solos para comprender el proceso histórico, darse su programa revolucionario y no tienen necesidad de un Partido (contrarrevolucionario por naturaleza) que deba organizarlos y dirigir su lucha revolucionaria. Vosotros como buenos herederos del consejismo a la Gorter, gritáis desde vuestra Atalaya: ¡que nadie toque a la clase obrera!, ¡que nadie le hable!, ¡que nadie le ayude a organizarse!, ¡viva la virginidad de la clase obrera!. La clase obrera no es propiedad privada de la CCI, pero la CCI luchará para que los obreros no estén dirigidos por el Partido revolucionario de clase.

Esto es todo lo que habéis aprendido del proceso histórico de derrotas, o de triunfos efímeros: ¡Viva la lucha de la clase obrera! ¡Abajo el Partido! Es todo lo que tenéis que ofrecerle a los trabajadores explotados y embutecidos por el trabajo y por la opresión de clase que sufren. Un auténtico sarcasmo, porque tan solo os limitáis a constatar lo que la clase obrera hace, yendo detrás de los movimientos obreros, porque os sentís impotentes para penetrarlos.

Nos recordáis "que lo que necesitan los obreros no son órganos económicos sino políticos". Pero las luchas económicas dan origen a órganos de lucha económica. Y que sepamos en todas las luchas económicas no se plantea la toma del poder, porque las condiciones generales aún no están maduras e incluso se da a menudo que ni siquiera se pueden extender. ¿Cómo calificaríamos estas luchas?. Creemos que una cosa es la lucha económica y otra la lucha política. ¡Preguntarles a los parados si luchan por sus reivindicaciones o por la revolución! Y por supuesto seguir al pie de la letra lo que os diga la mayoría; si no lo hacéis así, estáis manipulando a la clase obrera ...

Para la CCI, "las Comisio-

nes de Parados son órganos de reflexión y acción ...", sobre todo de reflexión.

La función de las Comisiones de Parados o de cualquier otro organismo que surja "debe ser la reflexión", "el movimiento por la revolución mundial" y "por la constitución del Partido revolucionario". "Las comisiones de parados como cualquier grupo obrero de acción (...) participan de esos dos procesos". Es decir, los organismos de base o de acción elaboran la teoría y el programa revolucionarios "para integrarse en un grupo revolucionario o para constituirse como tal".

La CCI sigue incansable, desde la tierra, el movimiento y recorrido de las estrellas que forman el caminito de Santiago en las oscuras noches de invierno, diciéndonos: "Así por ejemplo (...) en el 76 en España los núcleos obreros en su mayoría surgían de las luchas para desarrollarlas y hacer balance de ellas". ¿Dónde están esos balances? ¿Cómo eran?, ¿qué decían?, ¿qué enseñanzas sacaron los que los hicieron?. La CCI sigue adorando al Cosmos todas las noches despejadas, sin comprender que es la tierra la que se mueve.

Lo quiera o no el PCI, los obreros "en general" no sacan balances, éstos sólo lo pueden hacer las vanguardias influenciadas por unas u otras corrientes políticas o sindicales, y estas influencias determinarán qué tipo de balance sacan.

¡Que se vuelvan revolucionarios estos grupos inmediatos!, dice la CCI. Pero como son "economicistas" se los abandona ... Me nos mal que los obreros no comen ilusiones, sino todos serían de la CCI.

Como os negáis por decreto a "organizar a la clase obrera", ¡permitidle por caridad a otros que participen en ello! Y vosotros continuad con vuestra tarea de iluminar (de iluminismo) calaveras en los cementerios.

EL PROGRAMA COMUNISTA

n° 37

ENERO-ABRIL 1981

- Necesidad de la organización, necesidad del Partido.
- El fin de la fase revolucionaria burguesa en el "Tercer Mundo".
- El programa de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo.
- Lecciones de las contrarrevoluciones (yII).

REUNION GENERAL DEL PARTIDO

Historia de la Fracción en el extranjero (1928-1935)

La segunda reunión general del año 1980 se desarrolló en presencia de numerosos representantes internacionales del partido. En ella se expusieron dos informes -uno sobre la Fracción de Izquierda en el extranjero desde 1928 a 1935, el otro sobre el curso del imperialismo mundial, en particular en relación a la crisis y sus repercusiones sobre los países "en vía de desarrollo" (publicado en *El Comunista* n° 42)- y finalizó con un breve informe político-organizativo que completaba el realizado en la anterior reunión general.

Al tema de la Fracción de Izquierda en el extranjero habían sido ya consagradas dos reuniones internas. Al contrario de éstas que sólo desarrollaron consideraciones generales sobre esta difícil cuestión, el informe suministró una documentación detallada del valiente combate sostenido por nuestros camaradas en aquellos difíciles años. La contrarrevolución stalinista intentaba sistemáticamente destruir, no sólo en el plano teórico, programático y organizativo, sino también en el plano físico, el movimiento comunista mundial. Y los raros supervivientes intentaban en un esfuerzo desesperado no dejarse arrastrar por la violenta tempestad, cediendo algunas veces a la ilusión de descubrir nuevas vías (en realidad viejas, y todas pavimentadas de ilusiones democráticas) que volvieran más fácil y próximo el renacimiento de las grandes luchas de clase.

Sobre este fondo de auténtica tragedia, la lucha en defensa de la continuidad del programa comunista revolucionario, del cual la "Fracción en el extranjero" fue el protagonista, toma todo su valor. La Fracción estaba animada de la firme convicción de que ninguna reanudación del movimiento sería posible sin la

reconstrucción a escala mundial del partido de clase. Para ella, las vías de esta reconstrucción no pasaban por "el acoplamiento de especies históricas diferentes" aproximadas por el factor contingente de un antiestalinismo genérico, pero que estaban separadas por profundas diferencias de formación ideológica y de orígenes históricos. Su certeza era que la condición sine qua non de esta reconstitución debía ser un balance general de las grandiosas victorias pasadas y de las fatales derrotas recientes del movimiento comunista mundial, y de todo el curso que, en el seno mismo de la III Internacional, condujo gradualmente (y cada vez más rápido en los últimos años) a la catástrofe final. Ella creía firmemente que el hilo ininterrumpido de la tradición marxista reafirmada en todo su esplendor por Lenin no podía ser retomado más que por medio de una lucha sin cuartel contra la democracia en toda la variedad de sus manifestaciones. Y esto en el mismo momento en que la democracia celebraba su triunfo en la misma medida en que se demolía el edificio de la Internacional Comunista en el curso de los fatales años 30, lo que fue el preludio necesario de su defensa en la segunda guerra mundial. Y es sobre este mismo telón de fondo que se comprenden igualmente los errores de orientación teóricos sobre ciertas cuestiones en los cuales nuestros camaradas han caído algunas veces, errores que es necesario registrar, por cierto, pero que sería a la vez demasiado fácil y profundamente antihistórico e injusto reprocharles, olvidando en qué condiciones esta retaguardia tenaz de un ejército vencido era empujada a batirse contra un enemigo que para ese entonces celebraba su triunfo indiscutido.

El informe ha tomado como punto de partida la carta de Bordiga a Korsch de 1926, luego ha ilustrado las etapas más significativas de la vida de la Fracción, de la conferencia de Pantin de abril de 1928 al congreso de Bruselas de octubre de 1935, a través del calvario del proletariado español en los primeros años de la república democrática, del proletariado alemán antes y después del ascenso de Hitler al poder, del proletariado francés en los Frentes Populares, del proletariado ruso de los años "gloriosos" del stalinismo, del proletariado italiano bajo el régimen fascista. Se mostró, entre otras cosas, hasta qué punto era injustificado atribuir a nuestra corriente la famosa "teoría del social-fascismo", y hasta qué punto la Fracción siguió un hilo continuo tanto cuando defendió a Trotsky y a la Oposición perseguidos por el neo-oportunismo stalinista, como cuando rechazó

las maniobras organizativas y las soluciones tácticas (de las que lo menos que puede decirse es que eran eclécticas) adoptadas por el gran revolucionario ruso.

El informe será publicado integralmente en uno de nuestros órganos de prensa, y el período posterior a 1935 será objeto de un informe ulterior en el curso de una próxima reunión general.

EL PROLETARIO

Suplemento para Latinoamérica de El Programa Comunista

ENERO-ABRIL 1981 N° 10

- Ofensiva general de la burguesía y los presupuestos de la contraofensiva proletaria.
- El sismo proletario del Báltico estremece el mundo capitalista.
- El Salvador: la guerra civil y el ocaso histórico del revolucionarismo pequeño-burgués.
- Carta de Venezuela.
- Venezuela: ¡viva la lucha del proletariado textil!
- Nuestra perspectiva.
- Del "Llamamiento al proletariado de las dos Américas" del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (noviembre 1920).
- América Latina y la crisis económica mundial.
- Las tareas del Partido en el ciclo histórico actual.
- Noticias de América.

¡ Solidaridad con los prisioneros de Blida !

Llamamos a todos los militantes, lectores y simpatizantes a manifestar su solidaridad activa con nuestros compañeros y contactos golpeados por la represión burguesa en Argelia cotizando una suscripción para su defensa.

Cheques bancarios o postales a la orden de SARO con la mención "Solidaridad Argelia".

Editor Responsable:
SARO

correspondencia:
20, rue Jean Bouton
75012 PARIS
FRANCIA

PAGOS CON CHEQUE BANCARIO A LA ORDEN DE "SARO" O CON CHEQUE POSTAL A LA ORDEN DE "LE PROLETAIRE"

Imp. spéciale